

Construcción de una identidad regional a través de la cultura impresa (Michoacán, 1824-1851)

Tamara SOSA ALANÍS

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México

No hay suficientes estudios sobre México que expliquen la manera en que se fueron conformando las identidades locales y provinciales durante la primera mitad del siglo XIX. En general, en el estudio del período de construcción de la nación, se ha dado prioridad a cuestiones de tipo organizacional, tanto políticas como sociales, mientras que el aspecto identitario se ha dejado de lado, a pesar de que a través de él podríamos resolver cuestionamientos tan profundos como *qué somos*¹, y qué fuimos, lo que a su vez respondería a otros interrogantes sobre las relaciones sociales².

Hablar de identidad es hablar de una forma de consciencia, de pensarnos a nosotros mismos frente a lo que no somos; de ello depende la movilidad o la inercia, tanto de un grupo, como de un individuo³, pues al ser consciencia de lo que somos, la identidad es igualmente consciencia de nuestras posibilidades, de lo que podemos ser o de lo que creemos que podemos ser⁴, la construcción de un proyecto. Así, referirnos a la identidad es cuestionarnos quiénes somos, no solo desde una reflexión racional, sino también sentimental, inconsciente y subjetiva, que puede tener un enfoque institucional, personal o grupal.

Abordaremos algunos elementos de la cultura impresa⁵ que pudieron ayudar a formar la identidad regional de un estado como Michoacán, cuya actividad política tuvo tan importante papel en la recién acontecida guerra por la Independencia española.

Partimos del análisis de impresos de la época, pues consideramos que su sociabilidad contribuyó a forjar una idea de lo que significaba ser michoacano, ya que, como lo apunta Luis Villoro, la identidad colectiva “está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del

67



Artículo recibido el 7-3-2019 y admitido a publicación el 10-5-2019.

1. Tomás PÉREZ VEJO, “Hidalgo contra Iturbide: la polémica sobre el significado de la guerra de independencia en el México anterior a la república restaurada”, en Moisés GUZMÁN PÉREZ (coord.), *Guerra e imaginarios políticos en la época de las independencias*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, p. 195.

2. El estudio de distintos temas a través del espejo de la identidad ha permitido encontrar actores sociales que se desconocían y abrir puertas a estudios regionales, de género, sobre movimientos sociales, de los partidos políticos, conflictos raciales e interétnicos (Gilberto GIMÉNEZ, *Identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexiquense de Cultura, 2009, p. 50).

3. Véase Abelardo VILLEGAS, “Identidad y universalidad”, en Agustín Jacinto ZAVALA y Álvaro OCHOA (coords.), *Tradición e Identidad en la cultura mexicana*, Morelia, El Colegio de Michoacán, CONACYT, 1995.

4. Para hablar de la visión de lo que se puede ser, Abelardo VILLEGAS se refiere al concepto de *potencia* desarrollado por Aristóteles (*Ibidem*, p. 557).

5. Se seleccionaron los impresos históricos. Por cuestiones de espacio, se dejaron de lado los impresos emitidos por el Ayuntamiento

grupo por su pertenencia a él”⁶, así como por las formas de sentir y comprender un territorio y de actuar en el mundo que fueron transmitidas con la herramienta de la recién socializada imprenta.

La identidad michoacana no empezó a forjarse con la declaración de Independencia mexicana, sino que algunos de sus elementos vinieron desde la época virreinal, y aun antes de la conquista. Partiremos de la idea de que ese proceso identitario permitió generar algunas certezas en cuanto a su futuro y a la visión de lo que implicaba ser michoacano en un territorio libre.

El *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822* de Juan José Martínez Lejarza –primer impreso propio del estado– marca el inicio del período abordado en 1824, año en que la obra se dio a conocer. En ella se conjugan la estadística, la historia y la geografía como herramientas para la administración de un territorio desconocido por un nuevo gobierno⁷.

La región debe reconocerse por su importante papel político en el periodo de referencia, sólo comparable con el Valle de México. El obispado de Michoacán había logrado un importante desarrollo cultural y político-militar durante la Colonia, y fue ahí donde se dio el surgimiento y concreción de las ideas independentistas. Así, Michoacán se convirtió en protagonista, un territorio en el que surgieron las instituciones clave del naciente Estado Mexicano.

En el periodo abordado, una parte importante de la población no sabía leer ni escribir⁸, pero Roger Chartier considera que el escrito impreso crea por sí mismo condiciones para hacerse presente en los distintos ámbitos de la cultura, “aun para los analfabetos”⁹, a través de la mediación de la lectura colectiva en voz alta. Si en adición consideramos la existencia de espacios como las tertulias¹⁰, los cafés, las sociedades

6. *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós, UNAM, 2002, p.68

7. Otro trabajo que informa sobre Michoacán, aunque en un sentido administrativo, es el de Ignacio PIQUERO, “Apuntes para la corografía y la estadística del Estado de Michoacán” (*Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, n. 5 (1849)) en el que se abordaban los recursos naturales, la agricultura, la minería, comercio, actividades agroindustriales, ganadería y la población de Michoacán.

8. Anne STAPLES, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente” en *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios Históricos, 2010, p. 94 (<https://doi.org/10.2307/j.ctv3dnrj8.5>).

9. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 44.

10. La existencia, desde finales del siglo XVIII, de tertulias donde la gente comentaba lecturas de distinto tipo es reconocida por diferentes autores, entre ellos Moisés GUZMÁN, quien nos habla de la “*sociabilité informelle*”, que no se regía por normas institucionales y se desarrollaba entre círculos académicos, en donde no sólo se compartían lecturas sino que se gestaban nuevas ideas, “*elles sont un espace approprié à l'exercice de la lecture, à la réflexion et à l'instruction des participants, où le plus important est de modifier la manière commune de penser*” (“Pratiques de sociabilité et de lecture en Nouvelle-Espagne, l'évêché du Michoacán (1780-1810)”, *Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin*, 17 (2003), p. 59). En este sentido, encontramos algunas referencias a la asistencia a estas reuniones culturales, por ejemplo, en un diálogo que se dio en *La Voz de Michoacán*, y que se inicia en una carta: “En una tertulia en la que se leyó el escrito que ustedes insertaron titulado *Olla podrida*, se hicieron las siguientes reflexiones” (suplemento a *La Voz de Michoacán*, n. 334, 8-5-1845, p. 1). Otra señal de la difusión que pudieron haber tenido los textos literarios en Michoacán es la *Oda* que Cayetano BERNAL subtitula *leída ante una reunión de jóvenes amantes de la bella literatura en el Colegio Seminario de Morelia* (*La Voz de Michoacán*, n. 330, 24-4-1845, p. 3).

literarias y las plazas públicas, podemos hablar de que en realidad hubo un caldo de cultivo para el desarrollo de la opinión pública.

El rescate del pasado: los textos históricos

En la conformación de la identidad, los conceptos de la memoria colectiva y el pasado en común representan un papel determinante, aunque en realidad ambas ideas vayan ligadas una a la otra por el hecho de que la identidad social en sí nos remite constantemente a los orígenes de un grupo y a lo que sus miembros recuerdan de sí mismos como colectivo. Una parte importante de las identidades se da a través de un relato histórico. De acuerdo con Fabio Wasserman, esto ocurre por la necesidad de encontrar en el pasado los principios que rigen el devenir de una comunidad desde sus orígenes, además de que ello permite la elaboración de un relato en el que el personaje principal es la misma comunidad o grupo, y en la trama se articulan los rasgos distintivos para así representarse en su trayecto histórico¹¹.

La intencionalidad de rescatar el pasado por parte de diferentes actores políticos e intelectuales de la época¹² podemos encontrarla en necrologías y biografías¹³, textos estadísticos y de difusión científica¹⁴, en discursos cívicos¹⁵, en libros¹⁶, en impresos sueltos y sobre todo en los periódicos. En estos últimos –que fueron los medios más efectivos para la difusión de ideas–, la presencia de los personajes heroicos se apropió casi en su totalidad del discurso de editores, poetas, ciudadanos y políticos que incursionaban en la recién difundida actividad de la imprenta.



11. *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo, 2008, p. 95.

12. Ellos eran quienes hacían el papel de historiador, pues aún no existía un profesionalismo en torno al quehacer histórico, como lo explica Fabio WASSERMAN: “la ausencia de una figura como la del historiador no es un dato relevante en sí, dada la precaria división del trabajo intelectual que podría haber alentado esa especialización” (*Ibidem*, p. 76).

13. Las necrologías y biografías eran difundidas a través de impresos sueltos o periódicos, y además de recordar las bondades individuales de los personajes difuntos, se esbozaba también el escenario en que habían vivido, por lo que finalmente el lector terminaba conociendo aspectos históricos, al tiempo que se apropiaba de los personajes aludidos.

14. Aunque no es el objetivo de este tipo de textos dar a conocer la historia, Juan José MARTÍNEZ DE LEJARZA relata en el *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822* (México, Imp. Nacional, 1824) el contexto del que parte su investigación, que es esencialmente histórica. El mismo autor rescata a los primeros héroes michoacanos para dar nombre a las especies de planta en el libro que escribió con Pablo DE LA LLAVE, *Novorum Vegetabilium Descriptiones* (México, Martín Rivera, 1825), y que se abordará en las páginas siguientes.

15. Este fue uno de los formatos más populares para difundir partes de la historia inmediata. A manera de crónica, o insertando versos alusivos a los personajes y a pasajes de la Independencia, los oradores eran un medio efectivo para esta tarea, pues al publicarlos en impresos sueltos o periódicos no solo llegaba al público presente, sino a otros grupos de la población.

16. Uno de ellos es la *Crónica de Michoacán* escrita por Fray Pablo BEAUMONT, compuesta de cinco tomos en los que el fraile describe cuestiones físicas y de su historia antigua, así como aspectos de la conquista española. El Congreso del Estado mandó copiar su contenido del archivo del Convento de San Francisco de México en 1825, aunque una parte de dicho material no se publicaría hasta 1855 (Morelia, Imp. de Ignacio Arango).

El pasado glorioso del territorio no solo se escribió en textos ex profeso, sino que se fue difundiendo como parte del vocabulario cotidiano. De esa manera, “cuna de Morelos” y “patria de tantos héroes”, son algunos de los calificativos más empleados en cartas de los lectores, discursos de gobernantes, editoriales y versos con los que se describía al recientemente conformado estado de Michoacán. Se trataba de fincar una imagen patriótica de Michoacán que embonara en el contexto de conformación de una nación y al mismo tiempo pudiera servir de ejemplo y dar un valor de enseñanza a las nuevas generaciones, ya que la identidad exalta ciertos valores coherentes con su realidad¹⁷.

Asimismo, las festividades patrióticas representaron otro espacio para desarrollar una memoria colectiva, parte relevante en una identidad. Si algo se difundió con esmero fue la programación de las conmemoraciones de los 16 de septiembre, en los que se aprovechaba la ocasión para difundir versos, discursos e incluso cronologías alusivas a los primeros héroes¹⁸. El *Primer calendario histórico de O. Ortiz para el año de 1851*¹⁹ fue la primera publicación de su tipo en Michoacán (como el título lo dice), a pesar de que los calendarios habían sido comunes en la capital del país por años. Es de destacarse que el primero en su tipo fuera dedicado al rescate del pasado del territorio: en él, el editor Octaviano Ortiz presentó un apartado de la *Crónica de Michoacán* del fraile Pablo Beaumont, así como noticias estadísticas de las ciudades y de los principales pueblos del Estado, además del rescate a los grandes personajes michoacanos.

Textos científicos-naturalistas

En lo que refiere a cuestiones relacionadas con los recursos naturales del suelo michoacano, los escritos fueron pocos, como el *Manuscrito sobre una nueva especie de Oso conocido en esta Nueva España con el nombre vulgar de Martica*, que el intelectual michoacano Juan José Martínez de Lejarza escribió en 1819 y en donde el autor describe físicamente y en lo relativo a sus costumbres a un extraño cuadrúpedo que llegó de Churumuco a Valladolid en esos años. Sin embargo, es importante aclarar que el texto no se publicó en Michoacán y no fue hasta 1843 cuando se pudo leer en las páginas de *El Museo Mexicano*²⁰. A pesar de que no se conoció ampliamente en la entidad, el texto muestra sobre todo un interés por rescatar aspectos relevantes de la naturaleza propia, a través de la descripción de un animal que se creía desterrado del continente y que habitaba en la Sierra Madre Occidental.

17. Luis VILLORO destaca este aspecto cuando desarrolla el papel que tiene la identidad de una comunidad en la construcción de un proyecto político.

18. Un ejemplo de ello es el texto publicado en *La Voz de Michoacán* (n. 267, 15-9-1844), p. 3, que se inicia: “Era la noche del 15 de septiembre de 1810. Un denso y negro velo enluta la hermosa faz del Anáhuac, y el hálito de la muerte se difunde por el espacioso campo, cuyas mieles y abundosos frutos cegó la devastadora espada de Hernán Cortés”.

19. *Primer calendario histórico de O. Ortiz para el año de 1851*, Imprenta del editor, 1851 (Biblioteca del H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, fecha que marca el año en que finaliza el estudio, 1851), 65 pp.

20. Una versión actualizada que modifica la ortografía original se puede consultar en la revista *Universidad Michoacana*, 13 (julio-septiembre de 1994), pp. 43-46.

Otra obra que caracteriza el trabajo científico de Lejarza es el *Novorum Vegetabilium Descriptiones*²¹, primer estudio botánico publicado en el México independiente²² y en el cual, con la coautoría del naturalista veracruzano Pablo de la Llave y la colaboración de Vicente Cervantes, Lejarza hizo la descripción de cien especies de plantas que resultaron ser una novedad para los científicos de todo el mundo en ese tiempo²³. Aunque se trata de un trabajo científico, su esencia es plenamente romántica, como la mayoría de los textos de esa época, pues se hace un rescate del pasado glorioso de una manera muy propia.

La remembranza de los primeros héroes y de aspectos históricos se ve también en esta obra. Los autores bautizaron a una buena parte de las nuevas especies con nombres de personajes independentistas. Nombres como *Morelosia huanita*, *Hidalgoa ternata*, *Galeana hastata* y *Aldama dentata* nos hablan de un sumo respeto por las figuras insurgentes; de esta manera, los héroes, como dice Javier Dosil Mancilla en el mismo tono romántico, “son elevados al limbo de las plantas al quedar sus nombres vinculados para la eternidad con algún vegetal precioso de la nueva patria”²⁴.

Medios de difusión y debate: los periódicos e impresos diversos

Además del pasado en común, una identidad social se va construyendo, en una de sus aristas, gracias a la difusión, a la comunicación y al sentido de pertenencia a un grupo. Gracias al desarrollo de la imprenta en el país y en Michoacán, la cultura impresa pudo desarrollarse y llegar a más lugares y personas, convirtiéndose en fuente para el conocimiento y el debate. La *Constitución Política de la Monarquía Española* de 1812 permitió por primera vez en México una libertad de imprenta que no se había vivido nunca, y aunque después se hicieron ciertas restricciones y se desató todo un debate en torno a la conveniencia de dotar una autonomía total al ejercicio de la impresión, la producción de libros y sobre todo de periódicos y folletería en general ya había ganado un terreno importante entre la población²⁵.

De entrada, se ubican tres formas de participar dentro de los periódicos: en calidad de editores, como funcionarios públicos o personajes políticos ya reconocidos y mediante cartas de ciudadanos. Los primeros dos grupos constituyeron la visión institucional, propia de los distintos grupos políticos, mientras que la voz del ciudadano representa una fuente directa para acercarse a los simbolismos, a la apropiación de

21. *Novorum Vegetabilium Descriptiones*, fascículos I y II en folio.

22. Francisco Javier DOSIL MANCILLA, “Tradición y modernidad en el pensamiento científico novohispano. El *Novorum Vegetabilium Descriptiones* de Pablo de la Llave y Juan José Martínez de Lejarza” en Moisés GUZMÁN PÉREZ (coord.), *Entre la tradición y la modernidad, estudios sobre la Independencia*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 93.

23. Podría pensarse que, por su magnitud, la obra sería ampliamente difundida en el territorio mexicano, pero en realidad las primeras noticias de las aportaciones de la misma vinieron de naturalistas del extranjero (véase José Gilberto RAMÍREZ IBARRA, *Estudio y traducción de la obra Novorum Vegetabilium Descriptiones (1824-1825) de Juan José Martínez de Lejarza y Pablo de la Llave*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012, p. 89).

24. DOSIL, “Tradición y modernidad...”, p. 97.

25. “Nunca ha sido por ventura mayor el número de los periódicos, tan diversos sus objetos y tan interesantes sus discusiones”, decían los editores en *La Voz de Michoacán* (n. 17, 24-4-1842, p. 3).



espacios públicos, al lenguaje y, en general, a los aspectos que nos dibujan la identidad que se fue formando en esos años de transición política, social y económica.

El papel didáctico de las publicaciones periódicas fue una tarea importante y se volvió parte del discurso cotidiano encontrado en distintos tipos de textos. En los primeros números del periódico *El Astro Moreliano* vemos, por ejemplo, *Sobre los medios de fundar la moral de un pueblo*²⁶ o una propuesta de *Diccionario* que presentó *Mitilo*²⁷ en el mismo periódico en forma de comunicado, en donde considera que los que escriben deben tener cierta claridad en torno a conceptos como *Espíritu*, *Amar eternamente*, *Juramento* o *Sabio*, y hace una invitación a todo aquel que desee aportar otros temas a dicha compilación²⁸.

Con la introducción de la imprenta en Michoacán no solo se desarrolló la producción de medios de información periódica, sino que se desencadenó toda una suerte de impresos sueltos que permitieron la difusión de temas relacionados con política, conflictos electorales, educativos, problemas entre particulares, religión, cívicos y jurídicos, entre otros. Los impresos no eran una novedad para el lector de los primeros años independientes en Michoacán, como explica el investigador Ramón Alonso Pérez Escutia: al menos un siglo antes de la introducción de la imprenta, en el territorio era común la circulación de sermones, noticias de alto impacto o discursos, sobre todo en torno a la familia real. Más adelante, el contexto de la guerra de Independencia sería un buen motivo para el uso de impresos, pues se facilitaba el flujo informativo bélico²⁹.

El papel de los impresos en torno a la conformación de la identidad michoacana está relacionado con la posibilidad de crear redes sociales que conectan a los gobernantes con la población, como entre ella misma, y permite la construcción de una imagen de su propio grupo social. Los impresos que circularon de temática pedagógica, por ejemplo, son una muestra fehaciente del interés de ciertos grupos de la sociedad para que mejorara el nivel educativo de la población.

En el *Ecsamen publico de la escuela lancasteriana de Valladolid en los días 25, 26 y 27 de febrero de 1827* tenemos un claro ejemplo de esa urgencia por la ilustración, que se hace más evidente en la dedicatoria: para el estado de Michoacán, en sus tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial, “Sin ilustración no hay Patria, no hay libertad, un caos, una confusión reinará entre nosotros, y la infelicidad y desgracia nos perseguirán por doquiera”³⁰.

26. El texto, de Mr. DESTUTT DE TRACY, es parte del *Comentario sobre el espíritu de las leyes*, y tiene una nota aclaratoria por parte de los editores en donde tratan de simular su propósito educativo: “nuestro objeto al redactar este periódico no es dar lecciones a los sabios. Muy lejos de nosotros un pensamiento tan atrevido [...] solo hemos trabajado en obsequio de aquellos ciudadanos que por sus ocupaciones o por la escasez de sus recursos no tienen la libertad para dedicarse a la lectura de muchas obras utilísimas” (n. 6, 20-4-1829, p. 21).

27. Seudónimo de Isidro García Carrasquedo, director de *El Astro Moreliano*.

28. *El Astro Moreliano*, n. 6, 20-4-1829, p. 23, 26 y 27. La selección de conceptos espirituales resulta interesante. Podría pensarse que la claridad en este tema era necesaria para la escritura de literatura propiamente, pero también para el desarrollo de textos morales, que eran muy comunes en ese momento.

29. PÉREZ ESCUTIA, *Identidad local...*, pp. 436-439.

30. Andrés LORAS, *Ecsamen público de la escuela lancasteriana de Valladolid en los días 25, 26 y 27 de febrero de 1827, bajo la dirección del ciudadano...*, Valladolid, Imp. del Gobierno, 1827 (BHCEMO, Impresos michoacanos, v. 38).

Una temática común de los impresos fueron los posicionamientos políticos ante las distintas coyunturas de la época, los cuales aumentaron con la compra que hizo el gobierno del estado de una imprenta propia³¹. Así, los distintos movimientos político-militares se dieron a conocer a través de la imprenta del estado, al igual que las diferentes posturas personales de los políticos y personajes reconocidos que buscaban posicionarse de manera positiva en el ánimo de la naciente ciudadanía.

Indudablemente, la herramienta de la imprenta también sirvió de manera directa para la divulgación de las nuevas leyes y decretos que se iban construyendo en los primeros años que siguieron a la Independencia. Era indispensable que las normas y los códigos que buscaban dar forma al nuevo Estado fueran conocidos por toda la población, no solo con la finalidad de marchar como sociedad, sino en el ánimo de reconocerse como parte del mismo grupo.

Las administraciones también aprovecharon la herramienta de la imprenta y daban a conocer sus memorias de gobierno, aunque éstas tuvieron una circulación “sumamente restringida”³².

Versos y narraciones en torno a la identidad michoacana

A través de los versos tocamos un punto más íntimo, que pudiera parecer subjetivo y que, sin embargo, por estar en ese nivel intangible resulta una herramienta sugestiva, que llega a fibras a las que el discurso formal no nos permite. Si bien es igual de subjetivo tratar de emplear los versos o las fábulas como un elemento preciso, que nos acerque a la conformación de la identidad michoacana, resulta atractivo acercarnos a ese lenguaje –poético y didáctico por momentos– para hablar de lo que creemos expresaron sobre lo michoacano al escribir los hombres y algunas mujeres de ese tiempo.

Si comparamos la amplia producción de pasquines y folletería en general³³ con la impresión de libros, podemos decir que esta última tenía dedicatoria para las clases pudientes, pues el precio no era accesible para la inmensa mayoría. Sin embargo, para aquellos que sabían leer y escribir había una producción de versos y narraciones abundante que, cabe mencionar, en cuestión de estilo se inclinaba por el romanticismo, aunque el gusto por formas como las necrologías y las odas, vinculadas con el neoclasicismo, seguía imperando desde finales del virreinato³⁴.

Si tomamos en cuenta la aseveración que hace Luis Miguel Aguilar en el sentido de que a la poesía romántica mexicana la caracterizaron los temas cívicos, el regreso al pasado indígena y las cuestiones relacionadas con el paisaje³⁵, podríamos unificar estos

31. Además de la imprenta del estado, en nuestro periodo de estudio los productores principales fueron Juan Evaristo Oñate, Luis Arango e Ignacio Arango; sin embargo, la mayoría de los impresos que consignamos salieron de la imprenta del último.

32. PÉREZ ESCUTIA, *Identidad local...*, p. 442.

33. Anne STAPLES asegura que la folletería fue el gran medio de difusión masiva, tanto por su lenguaje sencillo como por el bajo costo de su producción (“La lectura y los lectores...”).

34. *Ibidem*, p. 99.

35. *La Democracia de los Muertos, ensayo sobre la poesía mexicana 1800-1921*, México, Cal y Arena, 1988, p. 108.



tres aspectos en una búsqueda por la conformación de la identidad, pues son elementos que buscan la apropiación de un espacio y de un pasado en común. Tanto las cuestiones relacionadas con el paisaje como los temas cívicos fueron una constante en los versos de escritores michoacanos durante el periodo que siguió a la declaración de Independencia.

En torno al paisaje, los escritores se ocuparon de destacar la belleza de la Naturaleza, cantaron a la luna, a la mañana, a la primavera, al sol y a las flores, entre otros aspectos. Un poema que se publicó tanto fuera como dentro de los periódicos³⁶ –elogiado por sus imágenes y por retratar la fugacidad de la vida en un espacio de sociabilidad tan propio del Morelia de esos años como la calzada de Guadalupe– es *Una noche de luna en la Calzada*, de Cayetano Bernal, quien es respetado como uno de los grandes poetas michoacanos de ese tiempo³⁷.

Los versos patrióticos eran presentados en formato de odas, marchas e himnos, y en ocasiones se incluían en los discursos alusivos al 16 de septiembre. Muy ilustrativos resultan los versos encontrados en la *Marcha Patriótica* que aparece en *El Astro*, con el coro “Guerra, guerra Michoacanos libres,/ El acero cortante empuñad,/ Extermínese el déspota Ibero,/ O muramos por la Libertad”. Vemos allí la expresión de un sentimiento combativo y de unión como grupo de un territorio enfrentando al enemigo español. Más adelante, se hace alusión a uno de los máximos héroes de la Independencia cuya cuna es Michoacán: “De Morelos los hijos, la muerte/ No han temido, más bien a lidiar/ Se presentan gustosos, mostrando/ En campaña un valor sin igual”³⁸.

Otros ejemplos son el soneto que insta a los morelianos a cantar por el máximo héroe de esos tiempos, Santa Anna: “Canta, Morelia, el triunfo más glorioso/ Del valiente campeón americano...”,³⁹ y una *Oda* escrita por una moreliana que se inicia:

Vuela ilustre la fama
De celebrados ínclitos varones,
Que humillaron de España los pendones,
Ardiendo en viva llama
De amor patrio sus pechos,
En espantosa lid, cruda batalla
Sus hazañosos hechos
Consérvelos la historia.

La introducción que antecede a esta Oda se inscribe en el mismo discurso patriótico: *Una moreliana interesada en los triunfos de la patria, consagra a su memoria, y a la de sus dignos defensores, la siguiente Oda*⁴⁰. No solo se trata del hecho

36. Los versos y textos que actualmente ubicaríamos en la categoría de “literatura” eran publicados principalmente en periódicos e impresos en general, seguramente por una finalidad práctica y económica, aspecto que se compartió con la producción argentina en donde la pretensión de llegar a públicos amplios, explica por qué gran parte de la obra literaria “fue publicada originalmente como folletines o artículos seriados en la prensa” (WASSERMAN, *Entre Clío...* p. 59). Por su parte, en el mismo tema, Antonio SABORIT asegura que “toda la literatura mexicana del siglo XIX descansa prácticamente en los periódicos”, y así la lectura de los periódicos fue generando una especie de gusto literario (CHARTIER, *Cultura escrita...*, p. 187 y 189).

37. Raúl ARREOLA CORTÉS, *La poesía en Michoacán, desde la época prehispánica hasta nuestros días*, Morelia, Fimax publicistas, 1979, p. 51.

38. *El Astro Moreliano*, n. 41, 20-8-1829, p. 164.

39. *El Astro Moreliano*, n. 46, 7-9-1829, p. 184.

40. *El Astro Moreliano*, n. 54, 5-10-1829, p. 216.

inusual de que el autor sea una mujer y se califique como *moreliana*, sino que se hace explícito el deseo por preservar en la memoria los acontecimientos que les dieron patria.

Las fábulas fueron otra manera de expresión común en el periodo⁴¹. Desde 1828 se imprimió una recopilación del médico insurgente Ignacio Fernández de Córdoba⁴², quien las escribió años atrás y las cuales sabemos eran leídas, porque en 1829 se anunciaba su venta en la imprenta del Estado⁴³. *El gallo en el hospital* y *El perico cortejante* son las más conocidas, ambas se presentan en las compilaciones de autores michoacanos por ser las más representativas de su obra y tratan de las complicaciones en torno a las relaciones con *el sexo débil*⁴⁴.

La enseñanza que se encontró en general en las fábulas y anécdotas tenía que ver con valores de ese tiempo, tanto sociales como del individuo⁴⁵. Sin embargo, también las hubo para ejemplificar algún caso de la política local: los pleitos o coyunturas políticas se veían reflejadas en las ilustraciones de las narraciones que circulaban, principalmente en los periódicos⁴⁶, y esto era una herramienta para socializar de manera atractiva los posicionamientos de los grupos. Así, en la *Anécdota de Alfonso V, rey de Aragón*⁴⁷ se responde a los detractores del entonces gobernador, José Salgado, quien pasaba por un ataque del Ayuntamiento de Morelia, que buscaba deponerlo.

La identidad religiosa

Al hablar de identidad es indispensable detenernos en un componente rector, que es la religión, como elemento básico en la composición del individuo y de su colectividad⁴⁸, en ese período y hasta la fecha, aunque quizá ahora con menos fuerza. Por sí misma, la pertenencia a un grupo religioso define a un individuo o a un grupo social, proporcionándole patrones de comportamiento, una visión sagrada del mundo y una estructura que será parte de su accionar social⁴⁹. A partir de esta reflexión, se toma en consideración dicha dimensión, parte de la identidad social que nos interesa



41. Al parecer, las fábulas fueron populares en otras partes de América durante ese período de construcción de la ciudadanía, quizá por ser herramienta de comunicación que permitía difundir los valores. En ese sentido, Mirla ALCIBÍADES apunta: “Sabido es que desde el siglo XVIII este tipo de registro discursivo había adquirido legitimidad plena en la América hispana, y que fue cultivado con entusiasmo por la inteligencia emancipadora del continente” (*La heroica aventura de construir una república. Familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865)*, Caracas, Monte Ávila Editores/ Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2004, p. 101).

42. Mariano de Jesús TORRES, *Parnaso michoacano o antología de poetas michoacanos por orden cronológico y con ligeros rasgos biográficos*, Morelia, Imp. particular del autor, 1907, p. 37.

43. *El Astro Moreliano*, n. 5, 16-4-1829, p. 20.

44. Así llamadas las mujeres en la época.

45. En los periódicos circularon, además de las fábulas, adivinanzas y narraciones en forma de anécdotas, aunque éstas últimas no siempre llevaban un mensaje moral.

46. Aunque no era el único medio de difusión de estas narraciones, también se encontraban en impresos sueltos.

47. *El Astro Moreliano*, n. 89, 4-2-1830, p. 356.

48. María Elena CAMARENA ADAME y Gerardo TUNAL SANTIAGO, “La religión como una dimensión de la cultura” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 22 (febrero 2009), p. 8.

49. *Ibidem*, p. 14.

desarrollar como parte fundamental de la conformación del michoacano en el periodo que abordamos.

En ese sentido, partir de la idea de que ser mexicano en el siglo XIX implicaba ser católico resulta una premisa fundamental para entender qué unía a los michoacanos antes de las ideas patrióticas, algo que además tuvo la tarea de inculcar sentimientos de lealtad y obediencia a la Monarquía por tres siglos⁵⁰.

La sociedad en su inmensa mayoría seguía siendo profundamente religiosa, elemento que podemos mostrar a través de los impresos de diferente formato que circularon en los primeros años independientes de Michoacán y en los cuales lo sacro es un aspecto habitual. En ese sentido, el investigador Ramón Alonso Pérez Escutia asegura que por cada texto alusivo a los principios de la Ilustración, el Liberalismo y/o la Modernidad, “circularon en la entidad cuanto menos cinco materiales que coadyuvaban al posicionamiento ideológico de la Iglesia y otras instituciones arraigadas en los principios del Antiguo Régimen”⁵¹. Cabe señalar que la impresión de ese tipo de material religioso no solo obedecía a un objetivo político del sector eclesiástico en el ánimo de perpetuarse en las costumbres de la población, sino que formaba parte del lenguaje natural de los distintos autores que escribían versos o de los oradores de discursos patrióticos.

Aún más, de acuerdo con Pérez Escutia y en razón del contenido de veinte bibliotecas particulares de michoacanos correspondiente al período de estudio, las temáticas más comunes resultaron ser la literatura y la religión, por encima de las cuestiones de derecho, filosofía, historia, geografía, ciencia o pedagogía⁵². La religiosidad del territorio plasmada en los impresos ha sido señalada por otros estudiosos de la historia, tal es el caso del investigador Luis González y González, quien consideró que después de la Independencia “el brillo” de los escritores religiosos bajó, pero siguieron siendo muy solicitados, tanto que la cara cultural de la michoacanidad no podría entenderse “sin la abundante literatura religiosa producida en la región”⁵³.

El discurso eclesiástico se encuentra en pastorales, sermones y distintos formatos de oraciones que la autoridad religiosa ofrecía a sus fieles y por medio de los cuales se daba una comunión y se pedía o agradecía a Dios, santos y vírgenes. Este tipo de impresos aún eran comunes en el período que tratamos y a través de ellos se obsequiaban indulgencias, además de que la mayoría se reproducía en un tamaño reducido que permitía su fácil manejo, con lo que nos damos una idea de su uso práctico.

Como presentes de la Iglesia para los michoacanos, en ese período se dieron a conocer tres pastorales, y aunque dos de ellas fueron impresas en México, las tres

50. Brian F. CONNAUGHTON, *Dimensiones de la identidad patriótica, Religión, política y regiones en México. Siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, p. 223. Esta visión es compartida por Mariano TORRES BAUTISTA en el caso de Puebla, en donde “para lograr la nación proyectada, el catolicismo, que cifraba la identidad hispánica, era por tanto imprescindible” (“De la fiesta monárquica a la fiesta cívica: el tránsito del poder en Puebla, 1822-1823”, *Historia Mexicana*, vol. XLV-2 (1995), p. 225). Por otro lado, ahondar en las particularidades del pensamiento católico reflejado en la cultura impresa de Michoacán del periodo aquí abordado, así como de otras épocas, sin duda abre otra línea de investigación que tendría que seguirse.

51. *Identidad local...* p. 326.

52. *Ibidem*, pp. 342-345.

53. “¿Qué es Michoacán?”, *Tzintzun, Revista de estudios históricos*, 35, (enero-junio 2002), pp. 156-157.

tuvieron la dedicatoria al pueblo de Michoacán y sus presbíteros. La primera se imprimió en 1825 por parte del entonces vicario capitular de la sede vacante del obispado, José María Couto, quien lanzó un llamado con tintes políticos, mediante el cual exhortaba al clero a ilustrar a la gente sobre la defensa de su libertad e independencia, prevenía contra el federalismo radical y pedía que no se fomentara un fanatismo que pudiera alterar la paz pública⁵⁴.

Diez años después se conocería la *Pastoral de Michoacán* del obispo Juan Cayetano Gómez de Portugal, en donde el autor aprovechó para pronunciarse sobre la necesidad de que fuera respetada la independencia de los asuntos de la Iglesia y entre otras cosas condenó a los que pretendían que los ministros fueran delegados de la potestad civil⁵⁵. Poco después de la muerte del obispo en 1850, se dio a conocer una segunda pastoral de su autoría que estuvo dirigida al clero y a los fieles de dicha diócesis⁵⁶.

Las novenas fueron un formato común de oración para los fieles de esos años, así como los Triduos. En general, la impresión de estas oraciones parecía tener una finalidad de profesar amor por Dios, de agradecerle, de suplicarle ante un hecho desafortunado o simplemente para mostrar devoción.

A través de estos impresos podemos observar la naturalidad con que se relacionaba la población con los fundamentos del catolicismo, como el miedo al infierno y a las consecuencias de no seguir lo que se esperaba de un buen católico, propio de toda una tradición religiosa.

La impresión de los sermones fue una práctica común en México desde el siglo XVIII, práctica que se inició en Michoacán con la llegada de la imprenta en los primeros años del siglo XIX. Se hacían con motivo de alguna celebración o cuando se quería resaltar algún acontecimiento, como en el caso del *Sermón predicado en las honras de las monjas fundadoras de las religiosas teresas de Morelia*⁵⁷, o el sermón que dio Clemente de Jesús Munguía por el regreso del papa Pío IX a la ciudad de Roma⁵⁸.

Además de las oraciones, otro tipo de impresos hablaban también de asuntos sacros: se trató de documentos que rescataban los principios de la Iglesia o recopilaciones de datos sobre algún santo o virgen. En estos temas, el intelectual Clemente de Jesús Munguía fue autor de diversos textos entre los que destacan *Del culto considerado en sí mismo y en sus relaciones con el individuo, la sociedad y el gobierno. O sea, tratado completo de las obligaciones para con Dios* publicado en 1847⁵⁹; *Los principios de la Iglesia católica comparados con los de las escuelas*

54. *Pastoral que el Dr. D..., vicario capitular en sede-vacante del obispado de Valladolid de Michoacán, dirige a los venerables párrocos y demás eclesiásticos seculares y regulares de su diócesis*, México, Imp. de la Federación, 1825.

55. México, en casa de Cornelio C. Sebring, 1835.

56. *Pastoral de Michoacán*, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1850.

57. Morelia, Imprenta del estado, 1833.

58. México, Imprenta de la Voz de Religión, 1851. Este autor fue uno de los más prolíficos de su tiempo, estudió en la Academia de Letrán, reconocida asociación literaria de la época, y fue un clérigo con voz imponente dentro de la política del estado, pues en los siguientes años, y ya como obispo, se opondría a las leyes de Reforma que afectaban los bienes eclesiásticos.

59. Morelia, Imp. de Ignacio Arango, 1847.



racionalistas,⁶⁰ así como la *Disertación sobre la elocuencia sagrada*⁶¹. De autoría anónima se imprimió el *Sumario de las indulgencias, gracias y concesiones que los sumos pontífices han dispensado a la cofradía de nuestra señora del Carmen*⁶², en donde se comparten datos históricos sobre la Virgen del Carmen, reimpresión de la primera versión que se conoció en 1673.

También se imprimieron traducciones de obras pías como las *Meditaciones, sentimientos y acciones de gracias para la sagrada comunión*⁶³, trabajo del conocido político y poeta michoacano Gabino Ortiz, quien agregó un dato sobre la buena recepción que tuvo su libro: “el crecido número de suscripciones y la ansia [*sic*] con que se aguardaba su conclusión, me aseguran que el concepto que formé de la obra no fue infundado”, dato que respalda la idea de la buena recepción que tenían los textos de tipo sacro.

Otra manera de apreciar la religiosidad en la población es la celebración que generó la llegada en 1831 del obispo Juan Cayetano Gómez de Portugal, quien vino a ocupar el espacio que había estado vacante por 22 años. El festejo fue ampliamente desarrollado en las páginas del periódico *El Michoacano Libre*, en donde se aseguraba era el tema más comentado en esos días⁶⁴.

El acontecimiento nos permite además adentrarnos al color de la celebración con descripciones detalladas del camino por el que pasó el nuevo obispo, de la calzada de Guadalupe hasta la iglesia catedral y al palacio episcopal, “con arcos triunfales que formaban una especie de galería casi continua, en que competía la magnificencia con el buen gusto de las decoraciones”. En el relato se mezcla el orgullo por la belleza del lugar y del estado, con el júbilo por la llegada de la autoridad espiritual.

Las danzas que vinieron de Cuitzeo, y de los pueblos que están situados en las islas y a las riveras del hermoso lago michoacano delante del coche que condujo a su ilustrísima hasta el convento de San Diego⁶⁵.

Otro festejo del que se habló en el mismo periódico fue la celebración de la virgen de Guadalupe:

El vecindario de Zinapécuaro con el objeto de solemnizar la festividad de nuestra señora de Guadalupe en el presente año de 831; a más de la gran función de iglesia que se prepara, ha dispuesto una tapada de 21 gallos....

Destaca el hecho de que existiera una Junta de Guadalupe, como la había para las fiestas patrias.

El discurso cívico: la sacralización del patriotismo

En oposición a la identidad religiosa, otros elementos se fueron dibujando en el periodo tratado, como es el sentimiento patriótico. Una delgada cortina separaba al

60. Morelia, Imprenta de I. Arango, 1849.

61. Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1850.

62. Reimpreso en Morelia, Imprenta de I. Arango, 1849.

63. Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1850.

64. *El Michoacano Libre*, tomo II, n. 39, 16-6-1831, p. 156.

65. *El Michoacano Libre*, tomo II, n. 77, 27-10-1831, p. 308.

territorio en ese momento de reconceptualizarse, o podría decirse que “más bien unía, su imagen cívica y su imagen sacral de sí mismo”, como apunta Brian Connaughton⁶⁶. Por su parte, Carlos Herrejón Peredo marca el año de 1825 como el inicio del culto a los próceres y, en consecuencia, el del desarrollo de las festividades en torno a los motivos patrios⁶⁷, momento en que “los elementos religiosos aparecen completamente en función del asunto patrio”⁶⁸. Esta consideración debe leerse también en torno a la funcionalidad, pues como registra Connaughton para el caso poblano, “muy probablemente el lenguaje sacralizante era tan comprensible a los lectores populares de Puebla como a su elite, y el liberalismo moderado con que se congeniaba en los discursos más grato a la elite sin defraudar enteramente a los sectores populares”⁶⁹, aspecto que se compartía en el discurso clerical patriótico michoacano de esos años.

Como apunta Herrejón, desde 1808 el sermón patriótico o político fue ganando terreno sobre el sermón religioso e, inmerso en el escenario de la construcción de la nación, “la dimensión religiosa de tales piezas mixtas fue quedando a la zaga de la dimensión profana”⁷⁰. Sin embargo, esto no implicó que la sacralidad quedara de lado frente al patriotismo, más bien podríamos decir que se dio una unión de ambos discursos para enaltecer los recuerdos y dibujar un ejemplo de ciudadanía a la población.

El hecho mismo de que se realizaran cotidianamente misas de gracias en torno a cuestiones cívicas nos habla de esa confluencia que existió sobre todo en esos primeros años independientes. Otro elemento que nos remite a este aspecto es el lema oficial que encontramos en diversas expresiones con las que se firmaban los escritos de diferente índole: *patria y religión* o *Dios y Libertad*. En realidad, no se intentaba hacer una diferenciación de ambos elementos, por el contrario, parecería que ambos poderes estuvieran conscientes de la existencia y del papel que desempeñaban cada uno y hubieran aprendido a relacionarse de esa manera. Sin embargo, debemos tener claro que aunque esta relación amistosa pudiera darse generalmente en los discursos y sermones, en el fondo se desarrollaban conflictos que en las siguientes décadas se harían más profundos, hasta llegar al quiebre en el período de la Reforma.

Debemos decir que esos primeros discursos patrióticos pronunciados en Michoacán entran en la misma descripción que hace Herrejón en su estudio de los discursos emitidos en la capital del país⁷¹. Se coincide en señalar ciertas características,

66. *Dimensiones de la identidad...*, p. 87.

67. Las celebraciones patrias son un tema aparte en el que se inserta la oralidad de los discursos vistos en este capítulo. Sin embargo, para fines de esta investigación, nuestro punto de enfoque es la cultura impresa, sin que esto nos impida señalar las festividades cívicas como un elemento propio de la identidad, pues como se señala para el estado de Zacatecas, las celebraciones patrias y el reforzamiento de figuras locales fueron actividades que buscaban formar ciudadanos y al mismo tiempo “forjar la identidad local y nacional” (Rosalina RÍOS ZÚÑIGA, *Formar ciudadanos, sociedad civil y movilización popular en Zacatecas, 1821-1853*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Plaza y Valdés Editores, 2005, p. 180). Sobre este punto, puede verse el ejemplo de bando que imprimió el Ayuntamiento de Morelia en 1826 con las especificaciones propias de las fiestas del grito de independencia.

68. *Del sermón al discurso cívico, México 1760-1834*, México, El Colegio de México/ El Colegio de Michoacán, 2003, p. 356.

69. *Dimensiones de la identidad...*, p. 83.

70. *Del sermón al discurso cívico*, p. 379.

71. *Ibidem*, p. 343.



como el hecho de que los oradores aún son clérigos, los mismos que fueron testigos del proceso independentista, y en cuestión de forma aún se siente un estilo neoclásico, con ciertas incursiones al romanticismo que entraba al país por esos años. Cabe destacar que dichos discursos patrióticos nacieron dentro del género sermonario, por lo que prevalecieron en ellos fuertes vínculos con temas, valores y preocupaciones religiosas, así como referencias bíblicas, principios teológicos y en general, el ambiente sagrado y el tono eclesiástico confluían en la selección de imágenes y estructuración de la pieza, con lo que “la solemnidad del culto patrio dependía así en buena medida del culto eclesiástico dentro del cual se realizaba”⁷².

En cuanto a la temática, los discursos michoacanos coinciden de manera general con los pronunciados en la ciudad de México⁷³ y en ciudades como Oaxaca⁷⁴: marcados por la recuperación de la memoria que exaltaba a los héroes de la Independencia, por la ausencia de Agustín de Iturbide como héroe nacional⁷⁵ y en general por un optimismo en torno a lo que podía lograrse como nación⁷⁶, y en el caso de Michoacán sobre lo que podía lograrse como estado. Con este antecedente, presentamos los discursos que tuvieron a eclesiásticos como oradores y que ejemplifican la confluencia que existió en dicho periodo⁷⁷.

El primer discurso es de autoría del cura y reconocido orador y literato michoacano Manuel de la Torre Lloreda, quien en su *Discurso que en el solemne aniversario de los patriotas difuntos celebrado en la Santa Iglesia Catedral de Morelia el día 17 de setiembre de 1828*⁷⁸ habla sobre la magnánima imagen de los distintos héroes⁷⁹, dibujando verdaderos retratos todopoderosos en el terreno de lo humano que se enfrentaron a los terribles villanos. Son palabras tal vez más propias de un civil patriótico y sin embargo, en estas líneas se entrecruzan lo sacro con la alabanza a la libertad: “¡Oh, si existieras, verdaderos patriotas!... ¡Oh si nuestros ardientes suspiros pudieran reanimar vuestras cenizas!!... vuestra sola presencia aterrorizaría a los perversos, como ella ha hecho temblar a los tiranos...”, exclamó el clérigo. “Aquí debe

72. *Ibidem*, p. 356.

73. Los tópicos fueron tomados de HERREJÓN, *Del sermón al discurso Cívico...* p. 356.

74. Sobre todo en cuanto a la urgencia de mantener la unidad del territorio y de la nación que podía llegar a ser México (Brian CONNAUGHTON, “Ágape en disputa: fiesta cívica, cultura política regional y la frágil urdimbre nacional antes del plan de Ayutla”, *Historia Mexicana*, XLV-2 (1995), p. 287.

75. La figura de Iturbide sería retomada por los políticos del centralismo, quienes darían igual importancia al festejo del 27 de septiembre, a diferencia de estados como Zacatecas, en donde en los primeros años el héroe de Iguala fue la base en la construcción de símbolos patrios.

76. Tema presente en la mayoría de los discursos, no sólo septembrinos, sino periodísticos y políticos.

77. Dato relevante si se toma en cuenta que en lugares como San Luis Potosí los oradores fueron legisladores, jueces del Supremo Tribunal de Justicia, miembros de la élite económica e intelectuales (ver Flor de María SALAZAR MENDOZA, “Las celebraciones de la independencia en San Luis Potosí, 1827-1833. Escenarios festivos, escenarios políticos”, en Jaime OLVEDA (coord.), *Independencia y Revolución, reflexiones en torno del bicentenario y el centenario*, III, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2010, p. 182).

78. Morelia Imprenta del Estado, 1828.

79. Exaltar a los héroes formaba parte de esa estrategia subyacente de ensalzar los valores de hombres comprometidos con la patria, y al mismo tiempo aportaba al reconocimiento de un pasado en común. Rosalina RÍOS destaca la importancia que tuvo la creación y seguimiento de héroes locales para el caso de Zacatecas (*Formar ciudadanos...* p. 180), lo que en Michoacán podemos equiparar con un héroe local protagonista de todo el país como lo fue Hidalgo, que a pesar de no haber nacido en dicho territorio, tuvo un fuerte vínculo con él.

concluir el sentimiento, y comenzar a hablar la religión”⁸⁰, sentencia, como si la sacralidad estuviera separada de las emociones. Quizá el orador ubicaba el sentimiento patriótico con más fuerza en el terreno emocional porque la libertad ganada, la patria que se construía, generaba amor en múltiples expresiones escritas. Lloreda también resalta la valía del michoacano:

Y vosotros, antiguos patriotas, que habéis acompañado a estos valerosos campeones: vosotros michoacanos, de cuyo suelo han sido los principales personajes de tan lastimosa tragedia; y vosotros por fin americanos todos, cuyos corazones sensibles han sido hechos para la compasión y la ternura.

Así el discurso resulta un regalo, un obsequio en la memoria de aquellos que lucharon por la libertad.

En el *Discurso que en la solemne función de gracias celebrada en Morelia...*⁸¹, el orador Ignacio Valderas aprovecha la ocasión para lanzar un llamado a la unidad de los michoacanos, en un ánimo de garantizar el progreso y de homogeneizar a la población, y al mismo tiempo emplea la herramienta de la religión como elemento de unión y como lenguaje mismo para expresarse:

no debe ser otro el empeño de los Michoacanos, que uniformarse en ideas, refundirse en un propio espíritu, y juntos formar un concierto, cuya grata armonía, eleve al cielo sus puros votos, y haga resonar en este templo la alabanza del Señor⁸².

Es de destacar el recurso literario de la figuración: Michoacán es una princesa cubierta de luto, “mal trenzado el cabello, sus caminos desiertos, todas sus puertas destruidas, sus sacerdotes gimiendo, sus doncellas desaseadas y toda ella oprimida de tormento y amargura”, dice en un sentido pesimista, si es que no hay unión,

seguramente que este sería hoy tu destino ¡ciudad hermosa! Mas apartemos la imaginación señores, de este horroroso cuadro, y antes démosle gracias a María por habernos salvado, y hecho entrar a todos en unos propios sentimientos: pues ella es la virgen de Guadalupe quien hace felices a los mexicanos uniformes y unidos de todas sus empresas,

puntualiza incluyendo al mismo tiempo el elemento religioso; más allá de la unidad que pueda lograrse para el progreso de la patria, los mexicanos deben saber que la virgen es quien los salva y los hace felices.

En el “Discurso pronunciado por el C. Prebendado Domingo Garfias en la función cívica de esta capital...”, el orador evoca un pasado glorioso de la tierra michoacana, pero dedica palabras al nacimiento de la libertad de la nación y narra pasajes de la lucha de los mexicanos desde la Conquista española⁸³. En su descripción, Hidalgo es un Hércules que intimidó a los tiranos, que estremeció su trono de hierro “y que le intimó con su voz imperiosa, salieran de este país que hostilizaban”. Por otro lado, nos da una clara muestra de esa doble práctica que se daba en torno a las conmemoraciones del grito de independencia, de las celebraciones cívicas y en general, de la vida de los hombres de esa época,

como católicos acabamos de tributar postrados ante los altares fervorosos acciones de gracias al autor principal de tamaños bienes; y ahora como ciudadanos venimos a

80. TORRE, “*Discurso que en el solemne aniversario...*” p. 12.

81. Morelia, en la imprenta del Estado, 1829.

82. *Ibidem*, p. 1.

83. *El Astro Moreliano*, n. 50, 21-9-1829, p. 199.



entonar el dulce himno de la patria, en el aniversario del glorioso grito de libertad que dio en Dolores nuestro benemérito compatriota ciudadano Miguel Hidalgo, el 16 de setiembre de 810⁸⁴.

Finalmente, en este punto de encuentro entre los elementos religioso-cívicos, está el *Sermón que con motivo de la dedicación que el convento del Carmen de Morelia hizo de su iglesia renovada...* el 30 de octubre de 1842⁸⁵, y en el que el orador, Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, destacó el papel del catolicismo en la afrenta contra las prácticas salvajes que alguna vez tuvieron los purépechas (llamados tarascos por el autor), al mismo tiempo que recuerda su bravura. Destaca también los momentos en que sonaron los gritos de libertad por primera vez en Morelia entre palabras halagadoras y recuerda que todo lo relativo al hombre es solo una participación del poder absoluto del Supremo.

De esta manera, durante los primeros años de Independencia, la presencia de estos dos elementos fue una constante en los discursos y sermones patrióticos que no solo eran escuchados por lo que suponemos un amplio público, sino leídos por aquellos que no podían asistir, ya que en su mayoría estas exclamaciones eran impresas, ya fuera de manera suelta o en el interior de un periódico. El contenido patriótico de los sermones y discursos emitidos por clérigos llegó de manera oral y escrita a la población de ese tiempo, con un objetivo que podríamos circundar en el simple deseo de educar o en la pretensión de los actores religiosos por no quedar fuera de la nueva construcción ciudadana. Cualquiera que sea la razón, el discurso patriótico “oscila cual equilibrista en cuerda floja entre lo secolar y libertario, y lo sacral y sacralizante en su visión de la marcha de la nación”⁸⁶, como sentencia Brian Connaughton.

82

Palabras finales

La población de Michoacán fue adhiriéndose a la idea de lo que significaba ser habitantes de un territorio independiente, con lo que conllevaba en cuanto a concepciones cívicas y sin abandonar la enorme relevancia de la religión católica. Un estudio enfocado en la vida cotidiana del período podría ilustrar la manera en que los contenidos de los impresos expuestos afectaron a los michoacanos, pero podemos adelantar ciertos aspectos que seguramente tuvieron repercusiones en el afianzamiento de la identidad regional: la manera de llamarse y de destacar lo propio, como fue el caso de la capital, antes Valladolid de Michoacán, que cambió a Morelia, en honor del héroe nacional nacido en esa ciudad y que a través de los distintos impresos se socializó y penetró el nombre en sus lectores; la insistencia en rescatar el pasado inmediato y pintar a Michoacán como cuna de la Independencia, y la persistencia del imaginario católico, tan penetrado en los siglos anteriores.

Dichos aspectos formaron parte del proyecto político que debía respaldar el momento de construcción nacional, cuando la población, pero sobre todo los actores políticos –autores de la mayoría de los impresos vistos–, voltearon a sí mismos en búsqueda de una identificación, con la necesidad de revalorarse.

84. *Ibidem*, p. 199.

85. Morelia, Imp. de Ignacio Arango, 1843.

86. *Dimensiones de la identidad...*, p. 84.

La construcción de una identidad michoacana pudo no estar en la mente de esos hombres como lo estuvo la necesidad de un proyecto político o de una ideología que viniera a cubrir el paso por la guerra de Independencia. Ese discurso tuvo que ver en primera instancia con ese autorreconocimiento y valoración de los mitos fundadores; quizá sin intentarlo debían pasar por la construcción de una identidad regional que les diera luz sobre el trayecto político y cultural que empezaba en ese nuevo país. Eran tiempos en los que las identidades colectivas “se fijaban en acero” como señala Zygmunt Bauman⁸⁷; los tiempos de ahora, dice, nos traen identidades colectivas que se fijan en plástico biodegradable, y es quizá ahí donde se encuentran las mayores interrogaciones: ¿qué tanto queda de esa identidad michoacana? ¿Tendrá importancia reconocer lo michoacano en el mundo globalizado, conectado por las nuevas tecnologías e intereses que claramente escapan a lo regional?



87. “From Pilgrim to Tourist- or a Short History of Identity” en Stuart HALL y Paul DU GAY (eds.), *Questions of cultural identity*, Londres, Sage Publications, 2003, pp. 18-36 (<https://doi.org/10.4135/9781446221907.n2>).